



*MI JONATHA, DECORE NIMIS, ET AMABILIS super amorem mulierum....*

JONATÁS MIO, ERES SOBRE MANERA hermoso, y amable con amor preferible al amor de las mugeres . . . . Son palabras del Real Profeta en el Lib. 2. de los Reyes, Cap. 1.

---



**Q**UÉ PERCEPTIBLE SE HACE UN grande gozo, quando se siente despues de un gran pesar! Viendo estoy, Señores, dibujados en vuestros semblantes los afectos tiernos de vuestro sensible corazon. Ese júbilo, esa dulce satisfaccion, conozco que son signos del amor mas puro. ¿Y con qué otra idea pudiera lisongearos mejor en este dia, que proponiendoos las alagié-

ñas calidades de esta noble pasión de nuestras almas? El jóven Soberano, objeto de mi Panegírico, es sobre manera amable. Lo conocemos prácticamente, aquí los Americanos: allá los Españoles, y el resto de la Europa; porque todos juntos amamos á FERNANDO, amable por antonomasia. Permitidme, auditorio respetable, en desahogo de este amor: permitidme os repita: amando estamos á FERNANDO amable por antonomasia: *decere nimis super amorem mulierum.*

No os hablaré, Señores, de aquel amor que el Teólogo llama amor de concupiscencia: amor servil é interesado: amor, con que mas bien nos amamos á nosotros mismos, que á la persona amable. Os propondré sí, el amor de benevolencia: amor puro y desinteresado: amor, que nos obliga á querer al amado, solo con respecto á él mismo. Pero mejor y mas determinadamente ese amor de benevolencia se explica con el término latino *dilectio*, que en sentir del Ángel Maestro significa, un amor prudente y acompañado de elección; no un amor ciego é indiscreto. *Electus ex millibus*, decia á su amado la Esposa de los Cantáres; y

por ese texto dice Santo Tomas: *Dilectio addit supra amorem electionem.*

Conviene para hacer concepto de mi idea, que advirtais Señores, la grande diferencia que se conoce entre estos dos afectos del corazon humano: amor y dileccion. El amor puede residir en la parte inferior del alma, y ser lo mismo que una inclinacion natural, fundada en la uniformidad de los temperamentos, ó en lo que llamamos simpatia. Mas la dileccion propiamente tal, como supone la eleccion, *diligere est quasi eligere*, es un amor racional y juicioso; que todo estriba en el practico conocimiento de los meritos de la persona á quien se ama.

Y ved aquí Señores, la especie de amor que tributamos justamente á nuestro amable Soberano. Entendereis la dileccion, con que el Señor DON FERNANDO, VII. de este nombre, ya proclamado Rey de España y Emperador de las Indias, es amado con amor preferible al casto amor de las Mugeres; con esta dileccion, que supone prendas y virtudes grandes; con este amor, que se dirige á:

**B**

objeto que arrastra dulcemente á ser querido; con este es, con el que le hemos amado, y hemos de amarle todos.

Si Señores. Este afecto juicioso, fundado, y racional, es inspirado por el texto del thema. Es el que debe ser preferible sobre el amor de las Mujeres. Es el que exige victoriosamente el merito elevado del Monarca Augusto. Es el que le ha jurado la acreditada lealtad de sus vasallos. Os mostraré pues en la primera parte del discurso, que con este amor fundado y discreto le aman los Españoles que lograron la suerte feliz de conocerle en la Metropoli. Os manifestaré en la parte segunda, que con este proprio amor juicioso y prudente amamos á FERNANDO los Americanos, que no le conocemos, sino es por la fé humana. Mirad toda la idea del elogio de nuestro Rey y Señor: presentado el objeto de vuestra atencion en esta solemnidad, que á su merito há consagrado vuestro amor.

¡ O mi FERNANDO: grande sois, mas que todos los grandes de la tierra ! ¡ Excelso sois, y elevado sobre todos los Reyes que mandan en el Orbe !

Si mis labios, ó Monarca querido, supieran expresar quanto concibe la razon, no dejara hoy tan obscurecidos vuestros merecimientos. Aun arguyera con el texto al Rey David, diciendole respetuosamente: Profeta Santo perdonaime; permitidme decir, que mi Monarca el Señor Don FERNANDO Septimo, por sus mejores prendas y merito mayor, es mas amable que tu Principe Jonatas, con amor preferible al amor de las Mugeres. Por eso á la manera que tu, alabando la hermosura de su cuerpo y elogiando las bellas qualidades de su alma, le decias al heroe: *Mi Jonatha decore nimis, et amabilis super amorem mulierum;* así yo repitiendo tus palabras, alegrando mi corazon, endulzando mi lengua, y alagando los oidos de los concurrentes, con tanta ó mayor justicia levantaré mi voz para exclamar: ¡O mi FERNANDO! eres sobre manera hermoso, y amable con amor preferible sobre el amor de las Mugeres.

### PRIMERA PARTE.

Intimamente persuadidos os hallais, Señores,

de que las glorias de un heroe catolico no consisten en el deplorable estrepito de los triunfos, ni en el destrozo sanguinario de victimas sacrificadas á la barbarie de los conquistadores. Nada tienen que ver los furores de Marte con las dulzuras del Dios que presidia en el sentir de los Mitologos en el Alcazar de las Ciencias. Si hablára aun Auditorio poseido de una preocupacion tan engañosa y triste, colocára á FERNANDO entre Julio Cesar y el dictador Camilo, quienes supieron abatir el natural orgullo de los Galos, progenitores dignos de nuestros enemigos; quienes hicieron en aquellos tiempos lo minimo que los invictos Españoles ejecutan con ellos al presente en los campos del Bruk y de Geron, en Zaragoza, Tudela, Valencia, y Barcelona. Los celebres Romanos destrozaron el numeroso exercito precipitado de los Alpes á saquear y destruir la capital del mundo antiguo. Los cadaveres de los ladrones atrevidos cubrieron los terrenos contiguos de Ardea y de Gavinia. Hicieron correr arroyos de su sangre abominable por las Calles y Plazas de la misma Roma, que ocupaban pocos meses antes. Recordad las hazañas memora-

bles de aquellos republicanos inmortales en defensa de la dulce Patria, y por amor al gran Camilo su dictador y escudo de ella.

¿ No os parece, Señores, que con nombres y tiempos diferentes os dibujo los acontecimientos portentosos de nuestra Peninsula ? ¿ Los invencibles españoles no han hecho igual destrozo del barbaro enemigo por defender su independenciam: por amor á FERNANDO, su Religion y Patria ? ¿ Las Calles y Plazas de Madrid, que habian ocupado con perfidia: las aguas del Genil delicioso; no quedaron teñidas con su inmunda sangre ? ¿ Las Campañas fructíferas de nuestras Ciudades no se han visto cubiertas de restos asquerosos de las falanges degolladas ? ¿ Y para mas formal comparacion; ¿ los Xefes insolentes de esta Nacion regicida y sacrilega no han corrido en España la misma suertè tragica: que padecieron en Italia los antiguos Belovesos y Brennos ? ¿ Y fuera temerario en proponeros, que aunque profanan todavia nuestro suelo sagrado con su funesta huella, no los arrojaremos semivivos por las cumbres eladas del alto Pirineo, á la manera

que los lanzó la Italia nueve veces por su rapacidad, lascivia, y desenfrenos?

¿Mas á donde camino con la proligidad del paralelo? ¿Fixaremos las glorias del amable FERNANDO en la aparente brillantez de los triunfos sanguinarios? No Señores: *Quede á la vanidad* (como dice en igual circunstancia el grande Obispo de Nimes) *quede á la vanidad el cuidado de honrar á la vanidad.* Quede á los enemigos de la tranquilidad de los mortales: á los tiranos, y verdugos del hombre; que se alimenten con la sangre que derraman de sus semejantes; que se alegren en el lamento universal, y satisfagan su alegría horrible. Hablamos del Heroe Catolico: de un Soberano virtuoso: de un Monarca, que há fixado su gloria en las delicias del amor.

Yá todas las virtudes y las prendas amables de FERNANDO eran muy conocidas y publicadas con elogio por los habitantes de la Corte. Manifestaba desde la niñez un corazon que derramaba la benignidad y la ternura: un embidable fondo de religion y de piedad: un espíritu grande: una alma noble. Pero dejanao ahora los bris

llantes dones, con que prodigamente le señaló la mano del Eterno, y cuyo recuerdo no cupiera en tan estrecho tiempo; yó me contraigo solamente á aquella magnanimidad tan compasiva, que no le ha permitido aborrecer sus enemigos: á aquellas efusiones de ternura en que se complacia, amando á sus amigos. Ved ahí las dos prendas mas nobles de su alma religiosa y sublime, que harán la subdivision de esta primera parte del elogio. Dignaos atenderme.

Entre los Reyes de la Europa se deja ver **FERNANDO**, como el Sol entre los Planetas que brillan en el firmamento; por que del mismo modo que aquel Astro mayor derrama sus influxos beneficos sobre todos los seres, ó justos ó perversos: así este gran Monarca dejaba que brotasen los afectos dulces de su benigno corazon para vasallos malos, al modo que supo dividirle y partirle con los buenos. ¡O venturosos españoles, qué sucesos tan faustos presenciabais, quando **FERNANDO** y sus vasallos se dieron mutuas pruebas de su amor reciproco! Quando presentandose por el balcon de la Casa Real al Pueblo de Aranjuez, agolpado en la

Plaza, le dixo tiernamente: *Hijos, por ventura me amais?* ¿Y qual habeis juzgado, seria la respuesta, quando un Soberano tan amable preguntaba de amor á unos vasallos tan amantes? Qual deberia ser, sino la misma que recibió el Salvador de él Príncipe de los Apostoles. Pedro preguntado sobre su amor, habia respondido con la lengua á su divino Maestro: *Tu scis Domine quia amo te;* y aquellos Ciudadanos, preguntados de la misma manera, respondieron con obras á FERNANDO: *Tu scis Domine, quia amamus te;* pues en el momento en que mandó se retiraran, callaron y se retiraron obedientes. Se retiraron y callaron, quando posehidos del furor mas noble, demandaban a gritos la cabeza del vasallo execrable que meditó y dispuso derribar el Trono, y sepultar los Españoles que perdonó su despotismo hasta aquel dia, en las ruinas de la Patria.

¿Es posible, ó Señor y Monarca tan querido, que comprometieseis vuestro respeto soberano á defender la vida de aquel monstruo, que con el odio mas cruel habia conspirado contra vuestros amigos los mas fieles; contra vuestra Real familia;

contra la Corona hereditaria; contra el honor y la filial ternura que conservabais sin mancilla; y lo que mas espanta....contra la inocente vida de que pende la suerte de dos mundos en el fatal Octubre de 807. ? ¡ Ah ! ¡ Le librasteis, Señor, de una muerte afrentosa y merecida, quando con la expresion de vuestros ojos, con qualquiera palabra, ó solo con una magestuosa indiferencia, quedáta abandonado á expiar sus erimenes enormes bajo el cuchillo de la Ley ! Y en vez de castigarle como dueño , ¿ ós elevabais sobre la fuerza humana á ser su Protector y su Abogado ?

¡ O Catolicos ! vosotros, á quienes considero penetrados de las maximas santas de nuestra divina Religion: vosotros, instruidos de tantas circunstancias para admirar y bendecir la misericordia de nuestro FERNANDO: ¿ creeréis que los Ermengildos, Venceslaos, Gualbertos, ni alguno de los Santos Reyes canonizados por la Iglesia, haya llegado á grado mas heroico de caridad para con su enemigo ? Yá que reflexionais aquel critico lance del 19 de Marzo de este año, formareis justamente el

D. ...

debido concepto que hé formado yó mismo del religioso corazon del Monarca adorado. ¡ Ah ! ¡ con qué benignidad escuchó á su enemigo, que postrado á sus pies é implorando su benigna piedad, le dixo sollozando: *perdon, Señor, misericordia....* ¡ O Dios de la dulzura y las bondades ! ¡ Con quanta complacencia oiriais en vuestro Trono excelso la respuesta misericordiosa de vuestro siervo FERNANDO ! Lleno de compasion y de ternura, respondió á aquel Coloso de orgullo y vanidad, humillado involuntariamente en su presencia soberana: *todos los mltres y atentados contra mi persona estan ya perdonados... ¡ infeliz, los Reyes (Padres) te han abandonado, y puesto en mis manos: irás á pasar tus dias en el Pueblo que eligieres.* Angeles del Cielo, Ministros del Dios de las misericordias, ¡ qual seria vuestro asombro, oyendo la respuesta heroica de un Monarca tan ofendido, vilipendiado, y perseguido ! Santos gloriosos, perdonadores de vuestro tiranos y verdugos, ¿ qué diriais, viendo este dichoso imitador, exácto como vosotros, del celestial Modelo ? Y vosotros, amados Españoles, testigos oculares de acciones tan sublimes, ¿ que digis-

¿veis considerando al Heroe de la virtud y caridad cristiana?

Le visteis compasivo, para no aborrecer á su enemigo; pues miradle tan tierno, que exalaba su corazón por los que amaba. Así lo experimentasteis en la primera aurora de su edad inocente: y así lo ha acreditado en el infame cautiverio que comenzó en Bayona. Solo entonces; sin vuestro esfuerzo y compañía; privado de consuelo y en medio de esa Junta proditoria y sacrilega; elegia primero que los Cetros del mundo, vivir con sus vasallos aunque arrastrara una cadena. ¡Que dignidad de amor! No acordaréis, Señores, con los tristes exemplos de la orgullosa indiferencia tanto exceso de amor, sin que vuestros corazones se os derretan y broten de los ojos lagrimas de ternura y gratitud. Vuestro sosiego, vuestra sangre y vida, las miraba entonces como bienes preciosos, del todo preferibles á la posesion del Reyno mas embidiado de la Europa. Leed la prueba evidente de este amor excesivo en la Gazeta ministerial de Sevilla que corre en vuestras manos, publicando *que hace renuncia de este Imperio, porque creyó que sus amigos*

y parciales estaban expuestos á derramar su sangre y perder sus vidas por defender los derechos justísimos de su sucesion á la Corona. Malle se Regno carcere diria como el Santo Rey de Saxonia, *quod sine cade et sanguine obtineri nou possit.*

¡O incomparable **FERNANDO**! véo Señor, que en perdonar á vuestros enemigos, y en amar á vuestros vasallos fieles, os presentais á la tierra y los Cielos que os observan, como imagen magnífica de la virtud y el heroismo. ¡O mil veces dichosos Españoles que lograis la felicidad inapreciable de asistir á su persona amada! ¡O mil veces dichosa la Nacion, que se gloria de sugetarse al blando yugo de tan dulcísimo dominio! Si, amados Ciudadanos. Todos y cada uno de vosotros ocupais un lugar de distincion en el pecho amoroso del Monarca. Para todos y cada uno de vosotros deben servir de regla las virtudes sublimes de **FERNANDO**. Vosotros, ó Padres de la Patria, que segun los deberes de vuessro ministerio. os hallais obligados á establecer y conservar la felicidad de vuestros subditos: oid la protesta, que hace nuestro Soberano en presencia del perfido aliado... *No tengo mas am-*

bicion (dixo) que la de hacer feliz á mi Nacion, y vivir entre mis vasallos aunque sea arrastrando cadenas, Vosotros, ó Padres de familia, que debeis inspirar en nuestros hijos el respeto filial: proponedles como modelo á este grande Monarca, que ultrajado con escandalo de la naturaleza por su propia Madre, no ha contextado una palabra sola á sus furores. ¡Qué veneracion mas digna de gravarse en monumentos inmortales! Y vosotros, ó Padres espirituales de almas penitentes; que en el tribunal de la expiacion y en las Catedras del Evangelio las dirijis y amonestais; aprended para el desempeño de vuestro santo oficio en el joven FERNANDO los exemplos mas raros de caridad acia los enemigos, de amor para su Pueblo, de tolerancia en las angustias, y de resignacion en las persecuciones.

¡Dios omnipotente y justo! ¡Qué cierto és, que los trabajos de esta vida son crisoles de purificacion, de que te sirves para probar tus escogidos! Sin duda que por esta maxima divina se ha visto nuestro amable Soberano expuesto siempre á una larga cadena de tormentos, que ni la augusta

Cuna, la primogenitura en la Real familia, la actual posesion del Principado, ni el derecho inmediato al cetro de la España y de las Indias: y lo que es mucho mas, ni su vida inocente; nada, nada... alcanzó á preservarle, poniendolo á cubierto contra los vilipendios, y la injuria execrable de habersele arrestrdo en su Palacio mismo, y desheredado del imperio. ¡O FERNANDO querido! ¡Con qué placer admiro las señales de la predestinacion que merecisse! Veo las reglas del Oraculo divino; y creo piadosamente, que fuistes señalado desde antes de los tiempos para reinar sobre no otros en la tierra, y para ser coronado posteriormente en medio de vuestros progenitores Santos, FERNANDO tercero de Castilla y Luis de Francia. ¿Y si sois tan amado de Dios mismo, como no habiais de ser amado de los hombres? ¿Como los Españoles no habrian de sacrificaros sus bienes, y su sangre, hasta sus propias vidas, por testimonio del fundado y discreto amor con que os adoran? Vos, Señor, sois el Siervo de quien habló Isaias, exáltado y elevado sobre todos, y hecho dueño del amor de los hombres: *Ecce intelliget ser-*

*vis mens, exaltabitur, et elevabitur et erit sublimis valde.*

¡Esforzados, y siempre invencibles Españoles! A vosotros os congratulo por las glorias á que se vé restituido nuestro Monarca augusto. Ellas fueron interrumpidas á nuestro pesar y aun no se han consumado, por que Dios con especial y justa providencia quiso desampararle por un corto espacio de tiempo: *ad punctum* le diria el Señor *inmodico dereliqui te*. Esta especial providencia, por la qual quiso desampararlo, vosotros mismos, nosotros los Americanos, y todas las Naciones, la vemos ya cumplida.... porque *yá se acercaba el dia decretado por el Señor de las venganzas para que el opresor del Norte y Medio-dia: el violador desenfrenado de toda ley divina, natural y humana; recibiera el castigo que reclamó la triste humanidad por los rios de sangre en que anegó la Europa.* Y para executores de este castigo merecido, ¿á qual otra Nacion del universo quiso haber escogido, sino á la Católica Española? Para ministros aptos de la severidad de su justicia, ¿qué otros mas esforzados Campeones? A todos y cada uno de vosotros se

han dirigido las palabras del Capit. 54. de Isaías: allí de todos y cada uno de vosotros, dice el Señor: *Ego creavi, interfectorem ad disperdendum.*

Si, mis amados Españoles. Para destruir el imperio de los Asirios y degollar á su Emperador Sardanapalo, se sirvió Dios del valeroso Arraces y sus intrepidos Aliados. Para acabar el Reyno de los Caldeos y castigar de muerte al sacrilego Balthasar, tomó por instrumento al grande Ciro y los valientes Persas. Y para dar fin al Señorío de estos en la Asia y al de Dario su Despóta, succitó á Alexandro, que acompañado de los invencibles Macedones, derrocó su poder en Issus y en Arbelá. Así Españoles inclitos: vosotros habeis sido criados y escogidos por Dios para instrumentos de su justicia irrevocable: para executores de sus terribles providencias: para vengadores de la mas negra y singular alevosia: para salvadores del mas digno y amable de todos los Monarcas de la tierra. ¡ O Cielos, quanta gloria! ¡ Qué honor y qué consuelo, unicamente concedidos, tan solo reservados á vosotros en la epoca presente! Alegraos pues con alegría cristiana. Alabad al Dios de las batallas, que

por medio de vosotros se ha dignado consolar á su Pueblo affligido: *Gaudete, et laudate simul.... quia consolatus est Dominus populum suum.*

## SEGUNDA PARTE.

Despues de haberme congratulado con los venturosos Españoles de nuestra Metropoli, buebe mi consideracion asia vosotros, ó amados compatriotas. Ellos han sido á la verdad mas venturosos que nosotros los Americanos, por que les deparó la providencia el destino feliz de nacer y havitar en aquel glorioso continente. Ellos, por su situacion misma en la Peninsula, han logrado dar á la Europa entera y las Colonias muchos y mas costosos testimonios que nosotros, del fundado y discreto amor que le profesan á FERNANDO. Confesemoslo, mis hermanos. Quando nosotros, por la distancia inmensa que separa á ambos Mundos, no hemos podido ofrecerle, sino el tributo escaso de nuestras lagrimas afectuosas, de nuestras suplicas al Dios, de cuya mano omnipotente pen-

F\*

de la suerte de los Reyes , de nuestros clamores fervorosos, de nuestros pequeños donativos ; ellos han consagrado al merito del Monarca el sacrificio mas completo de sus bienes, de su sangre, la de sus hijos y sus propias vidas, sin reservarse nada de quanto aprecia el Mundo, ó nos hace amable el superior instinto de la naturaleza. Sin embargo de todo: aunque debamos cederles por las proporciones de la suerte, no lo hacemos en manera alguna por la renura del afecto. Nosotros, si la providencia hubiera colocado nuestro destino en aquel Reyno, habriamos hecho lo mismo que los Españoles: con la misma oportunidad, con el propio vigor y con el mismo afecto. Si, señores ; lo habriamos executado en la Peninsula, pues en la América del Sur tenemos practicado quanto la suerte nos permite. Le hemos consagrado nuestro sincero llanto dirigido al Cielo, y nuestros dones ofrecidos al brazo vengador del cautiverio del Monarca, de nuestra libertad é independendencia. Ved aquí dos especies de tributo, que serán dos pruebas del juicioso y prudente amor, con que los Americanos amamos á nuestro Rey **FERNANDO**. Prestad vuestro  
 gria cristiana. Alabad al Dios de las batallas, que

tra atención benigna al termino de sus elogios. Luego que há sido proclamado nuestro amable FERNANDO como Monarca de la España é Indias, sin otra dilacion ó intervalo de tiempo, que el preciso á estenderse la noticia, se hizo yá el objeto de las atenciones y de los afectos, no solo de las dos Americas, sino tambien de las partes restantes del orbe conocido, Solo un merito de superior orden, que hubiese tenido su principio en la eleccion y auxilios inmediatos de la Providencia, puede hacerse tan expectable y digno de la ternura, aprecio y estimacion universal; pues solo unas virtudes, perfectas absolutamente en el principio, objeto y termino, llegan á conciliarse un general aplauso. Así lo suponemos del merito singular y las virtudes raras de FERNANDO. Y es por eso, que yo le considere tan tierna y sensiblemente amado de todos, y cada uno de los vecinos de Guamanaga. Por lo que habeis visto y oido, Señores, vosotros testificais de esta verdad. Acordaos de aquellas impetuosas commociones y contrarios afectos que sentiais en vuestros pechos generosos, quando al mismo tiempo de considerarle privado iniqua-

mente de su preciosa libertad por la perfidia mas atroz, le proclamasteis vuestro digno Monarca en el memorable 2 de Octubre. ¡O glorioso dia, en que exálaron nuestras almas los sentimientos puros de fidelidad no interrumpida, que tiene por blason heroico esta Ciudad muy noble y muy leal! ¡O dia al mismo tiempo infausto! ¡Quanto hiciste fluctuar los animos cuidadosos de sus moradores en el mar agitado de tristes y de alegres pensamientos! ¡Quanto hiciste alternar en nuestros corazones amorosos el regocijo y el pesar; la esperanza con el temor; el odio al enemigo por amor al Monarca, y la venganza á proporcion de las reclamaciones del afecto!

Este amor acendrado fue el unico motivo de todas las pasiones ó movimientos que experimentasteis entonces; por que todos los afectos, contrarios ó compatibles, entran en el alma. Mas entran, dice el Santo Obispo de Ginebra, llevados del amor que tiene su principal asiento en la voluntad; y por eso se dice que el amor hiere al corazon, como lo ha proferido la Esposa hablando con el Esposo: *vulnerasti cor meum*. Ved aquí, Se-

ñores, puntualizada la causa de aquellos afectos opuestos que sentíais en el dichoso y triste día de la proclamacion de vuestro Minarca. Quando el xefe del Departamento conducia en sus manos desde la yntendencia á la Sala capitular el precioso retrato de nuestro amabilísimo FERNANDO, acompañabais todos tan circunspecta concurrencia, repitiendo las aclamaciones y los vivas para desahogo de vuestro afecto tierno: pero virtiendo al mismo paso por las calles y Plazas las lagrimas y el sentimiento que testificaban vuestro dolor justo. Si, De este modo veriais, por qué vuestras penas debian proporcionarse al tamaño de vuestro amor mismo. *Quantus est excessus amaris, dice San Agustin, tantus debet esse et doloris.*

Sigo, haciendo testigos á vosotros, mis amados oyentes. ¿Hubo vecino de cualesquiera estado, calidad y sexo, que fuese capaz en aquel día y los siguientes de repetir el tierno nombre de FERNANDO, sin llorar de amargura, y sin clamar al cielo con encarecimiento? ¿Hubo entonces hombre ó Muger, grande ó pequeño, que no rompiese en

iras, imprecaciones y furores contra el impio abusador de su magnanima real confianza? ¿Hubo Templo ó Monasterio en la Ciudad, donde no se celebrasen Novenarios de rogativas, y de Sacrificios por la conservacion de su apreciable vida, y por su pronta restitucion al Trono? Yó soy testigo de las lagrimas tiernas que bañaban incesantemente las mejillas respetables de ese Prelado digno, que en otra circunstancia jamas supo llorar, por dolorosa que le fuese. Soy testigo de los tristes suspiros de tantas almas puras, dirigidos al Dios vengador de las injurias, que para edificacion de todos se escucharon en aquella Iglesia de mi cargo. Soy de que tantas Vírgenes, que encerradas en los atrios de la Casa del Señor caminan sobre los pasos del Cordero immaculado, han tenido sus brazos y corazones levantados al Esposo divino: por que sé que así lo habia ordenado ese Pastor, celoso, diciendolas con el Profeta: *Qui statis... in atriis Domus Dei nostri, in noctibus extollite manus vestras in Sancta.*

Por último nada satisfechos estos ciudadanos con los sentimientos y demostraciones de una ternura esteril, han dado las segundas pruebas de su

discreto y juicioso amor á nuestro Rey FERNANDO, ofreciendo generosamente en lugar de la sangre que les reserba la distancia, los auxilios posibles para la justa y santa empresa de rescatarle de su cautiverio, y vengar sus ofensas inauditas. Todos quisieron aporfia, cooperar del modo que les era posible, á los triunfos repetidos que alcanzó en nuestros dias y espera conseguir nuestra Nacion invicta. Todos se han empeñado en hacer efectivos su amor y fidelidad con proporcion á sus respectivas facultades. ¡ Ah, si yo no recelara lastimar la modestia notoria de ese Ilustrisimo Prelado, publicaria en testimonio de su amor, el considerable donativo que ha exivido á la Patria, y las circunstancias en que lo verifica. Si no temiera disgustar al xefe celoso del Departamento, yó dibujaria su infatigable esmero en solicitar las erogaciones voluntarias, tan dignas de nosotros como necesarias en las presentes circunstancias.

Pero sereis, Señor Gobernador, testigo fidedigno del amor inocente de aquellas mugeres pobrecitas de la plebe infima, qué ofrecian llorando de ternura sus desdichados donativos, adquiridos con

el hilado miserable de sus manos. Estas dadivas tan pequeñas, pero tan preciosas por ser acompañadas del tiernísimo afecto del amor, las recibisteis á nombre del Monarca con la sensibilidad que se las debe. ¡O si las hubiera presenciado nuestro buen Soberano! ¡Cómo las apreciara sobre todas las riquezas del mundo! Las habría aceptado sin duda, como testimonio inmortal del finísimo amor que nos merece, y disfruta sin excepcion de todos los vecinos de Guamanga. Todos ellos, Eclesiasticos y Seculares: nobles y plebeyos: Militares y labradores: grandes y pequeños: hombres y mugeres; todos, á la manera de Raquel, que sin haber conocido á su pariente Tobias, abrazada con él le besaba y lloraba de amor: *cum lacrimis osculatus est eum, et plorans super collum ejus*; así los Americanos sin convocar al Soberano augusto, abrazados en el espíritu con él, le consagramos estos dones, acompañados siempre con las lagrimas tiernas de nuestro amante corazón.

¡O mi FERNANDO; mi Señor y Rey! ya no admiro esta generalidad, esta ternura, y esta veemencia con que os aman todos. Ya no admiro,

que en el Perú, Mexico, España, y lo que es tan plausible, entre los Ingleses mismos, las personas de todos los estados y sexôs lleben vuestra imagen preciosa sobre sns cabezas y sus pechos; porque todos vuestros vasallos y amigos extranjeros se empeñan á manifestar á un Mundo observador, que os aman con las potencias, con los sentidos y con el corazon. Por universal consentimiento de todos los que os cõnocen y no os han conocido, sois ya Señor, amable por antonomia. Todos los que existimos, os llamaremos desde ahora el amable FERNANDO, transmitiendo ese dulce epíteto á las generaciones venidéras. Y yó que llebo hoy la voz amorosa de tan ilustre Ppueblo, me esforzaré á deciros para consolar sus tristes lagrimas, lo mismo que David á su querido Jonatas. Deberé repetiros, mudado solo el nombre, sus palabras mismas. O mi FERNANDO, sois sobremanera hermoso y amable con amor preferible al amor de las mugerés: *decore nimis et amabilis super amorem mulierum.*

He concluido, amados compatriotas, aunque en borron y en sombra el elogio del amable

H

FERNANDO. Pero falta anunciaros para enjugar el llanto que derramais por testimonio de vuestro amor reflexionado y juicioso, que aparece la serenidad despues de los nublados tenebrosos, que entristecieron vuestros amantes corazones. Yá asoma de él Oriente la brillante aurora, que há de restituirnos los consuelos dulces que se alejaban de nosotros, dejando enfermas y languidas nuestras esperanzas. Alienta yá el respiration compatriota mio, podré decirte valiendome de las oportuvas expresiones de Ysaías; lebanta tu animo caido y abatido: *consurge, consurge*, Vistete con la misteriosa ropa de fortaleza, que yá te há preparado el brazo omnipotente; *Induere fortitudinem, brachium Domini*. Lebantate: restituye á tu corazon aquellas glorias de que gozaron tus mayores en los tiempos de los Pelayos y Ramiros; de los Alfonsos y Fernandos: *Consurge sicut in diebus antiquis, et in generationibus saeculorum*. ¿No sabes por ventura, que los exercitos innumerables del perfido Senacherib han sido dispersados y arruivados por los tuyos? ¿Has ignorado acaso que el Soberbio Olofernes se halla herido, y quiza degollado en este dia? *Numquid tu non per-*

*cusisti superbum, vulnerasti Dacronem?* Puedo decirte, compatriota mio, para darte exemplo, que desde ahora viviré ya alegre y consolado: Cantaré continuas alabanzas al Dios de las batallas: *Latabor et exultabor in te.... psallam Nomini tuo, Altissime.* Convidaré, como los tres mancebos del horno de Babilonia, á las criaturas del Cielo y de la tierra para que me ayuden á alabar al Señor y bendecirle. Y por el mas seguro y claro testimonio de mi amor para mi amable soberano, daré incesantes gracias al Eterno por que se digna protegerlo. Diré con el Salmista: seais bendito, Dios y Señor mio en el Cielo: Seais alabado, glorificado, y ensalzado en el mundo por todos los siglos de los siglos. Amen.





# COLECCION

DE LOS

PAPELES PATRIÓTICOS

EN QUE CONSTAN LOS HECHOS

CON QUE

LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD

*DE LA PAZ*

HA ACREDITADO NUEVAMENTE

SU ANTIGUO ZELO Y AMOR

AL SOBERANO Y LA PATRIA ,

EN LAS

ACTUALES CIRCUNSTANCIAS DE LA

MONARQUIA.

LIMA : EN LA IMPRENTA DE NIÑOS EXPOSITOS.